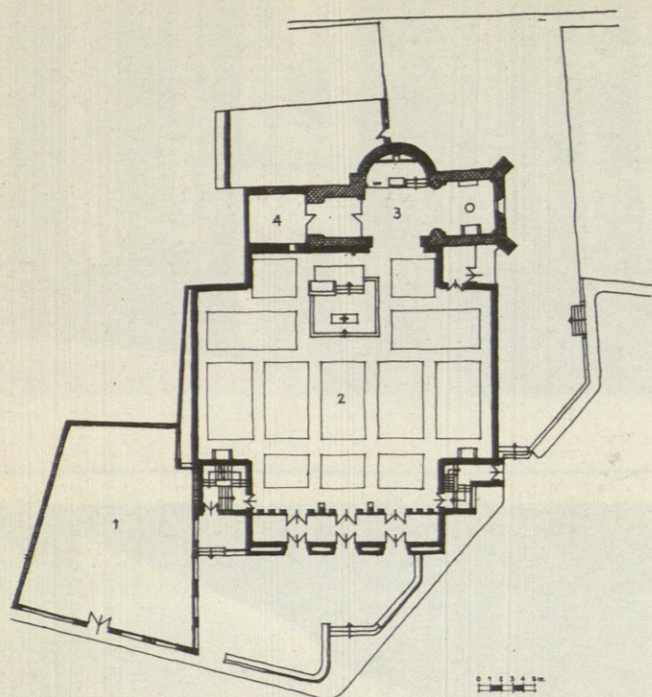
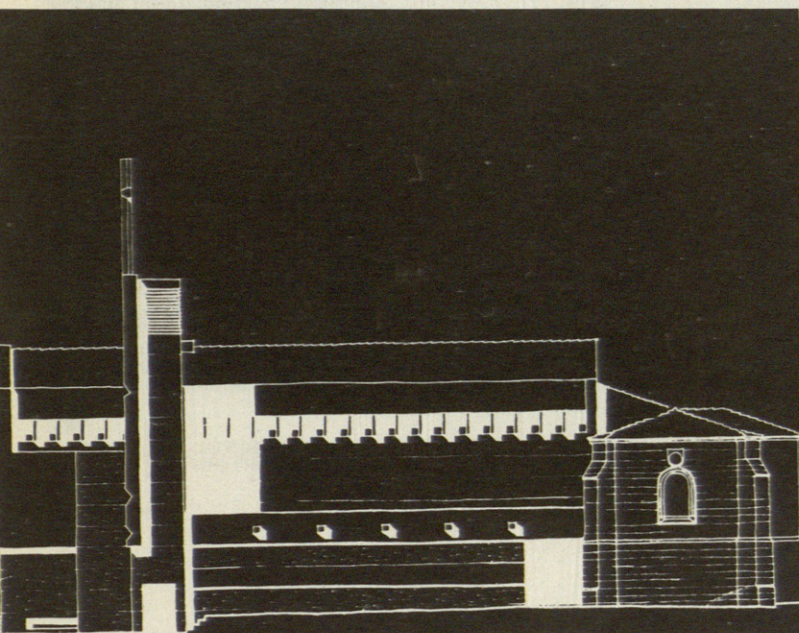


IGLESIA DE SAN SALVADOR (SORIA)

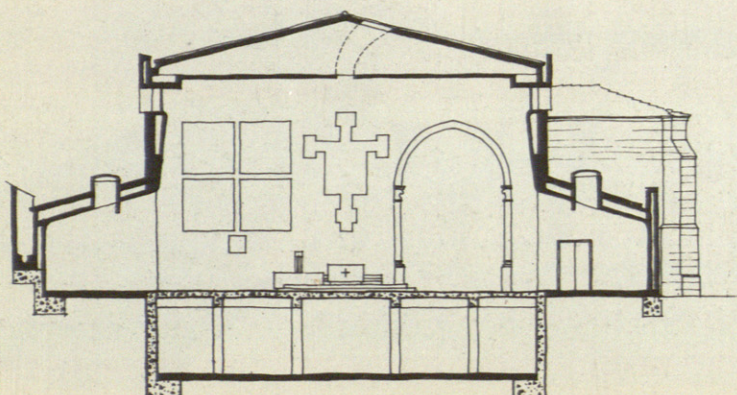
Francisco Bellosillo García, arquitecto.
 Juan M.^a Bellosillo García, arquitecto.
 Luis Giménez, arquitecto.
 Joaquín Vaquero Turcios, pintor.
 Carmelo Giménez, canónigo.
 Feliciano Sáinz, aparejador.
 Sabino Abásolo Unánue, proyectista.
 Enrique Pérez Gabriel, maquetista.
 Pablo Giménez, constructor.



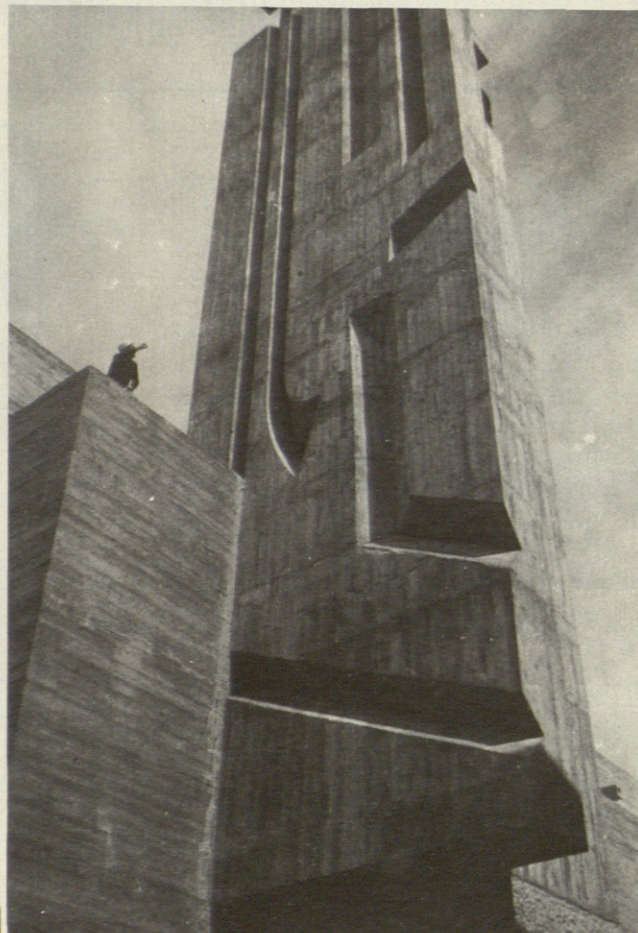
1



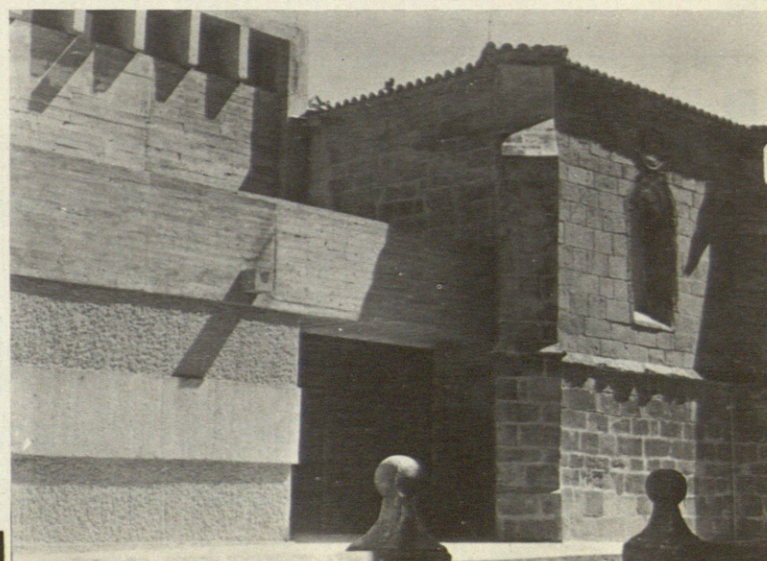
2



3



4



5

Soria, amada de guerreros, fundadores y poetas. Soria pura, señora de doce linajes, amurallada junto a su foso en tiempos de invasiones.

Soria grande cuando los reinos chicos.

En Castilla la alta y fría, Soria acogedora guarda entre nieves siglos de caballerosa hospitalidad. La Fundación, refugio para enfermos y viajeros, tempo para vivos y muertos.

Templo de El Salvador, junto al camino de Numancia, extramuros del que fue cerco poderoso y que hoy derrama sus restos arruinados hacia el río.

Soria esperaba ayer tras de sus puertas. Hoy es ciudad abierta a todos los caminos. Quien ha tenido la suerte de vivir, de convivir con ella, nunca la olvida.

Existe ese rubor inconfesado de su gran corazón y de su clima duro en la pátina roja y ardiente de su arenisca vieja. Se ha mezclado en el nuevo hormigón para mimetizar, sin plagiar, y enlazar, saltando sobre el tiempo, el guijarro amasado y el sillar.

El ancho Templo eleva humildemente su estatua bien medida entre calles estrechas y breves perspectivas. Mantiene orientaciones y tamaños con añoranza inevitable; pasos y rinconadas que, como antaño, recogen del sol serrano sus luces altas y su calor avaro.

Existe la emoción de empezar la obra con afección singular y artesanal impaciencia.

Gozo y ansiedad de toda obra de arte y por tanto de amor.

"Si queremos conservarte hemos de sublimarte en el dolor, después de haberte estrechado voluptuosamente entre los brazos".

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu: Frontón, prisma y llamarada. Templo grave y luminoso. Propósito y labor de integración y de unidad.

Surcos de siembra y de Pasión; surcos de la Semilla y de la Luz. Surcos de salvación que levantan al Hombre en la Resurrección, hasta la bóveda infinita, por el Signo. Bóveda azul, dorada o negra de la meseta, que hielas en Enero y abrasas en Agosto.

Es el Cristo-Salud, de nuevo Hospitalario para curar al incurable.

"Lo que tú has visto pasar como un Mundo, detrás del cántico, detrás del color, detrás de los ojos... es una Presencia".

Dos ámbitos extremos de paso, de remanso y servidumbre reviven en piedras el recuerdo del Duero en San Saturio. La limitada, humana estatua de seis puertas:

"Son innumerables Dios mío los matices de tu llamada. ¡Y las vocaciones esencialmente diversas...!"

El recinto, morada de la Santidad, refugio interior, injerta el ámbito, la entraña del hoy y del ayer. El eterno Corazón que nos renueva sigue palpitando en la lámpara que señala el Sagrario —dulce espera— sobre las tablas heredadas.

"Todo ha seguido moviéndose porque Cristo no ha terminado de formarse".

Es muro que respeta el arco y simboliza en surcos, otra vez, la Escritura.

"La Materia entera experimenta lenta e irresistiblemente la gran consagración..."

Es tienda de curvado techo en el reposo, con las jamugas aparejadas hacia la guerra y el camino.

Es monte de roja hierba y —mesa de losos sepulcrales— para el sermón y el ágape.

Es Santuario libremente abierto al pueblo —que no masa— isla en el negro mar del santo suelo.

"Organismo místico... que Tú edificas por medio de todas las cosas".

Son huecos encelando la luz humilde y bautizada, llagas abiertas al vaivén de la gracia y de la gloria.

"No hay nada en el mundo que viva y actúe con más intensidad que la Pureza y la Oración, suspendidas como una luz impasible entre el Universo y Dios".

Es el lento, sensual descubrimiento de capiteles, ojivas y cornisas escondidas bajo la cal de la epidemia. Llantos antiguos —niños que acunaron su cuerpo entre las bóvedas—, llantos de hoy sobre el derribo y sobre el nuevo, incomprensible material.

"Jerusalén alza la cabeza... ¿No ves todos estos hombres que padecen? Pues bien, todo cuanto por ellos fermenta —arte, ciencia, pensamiento— todo es para tí!".



6

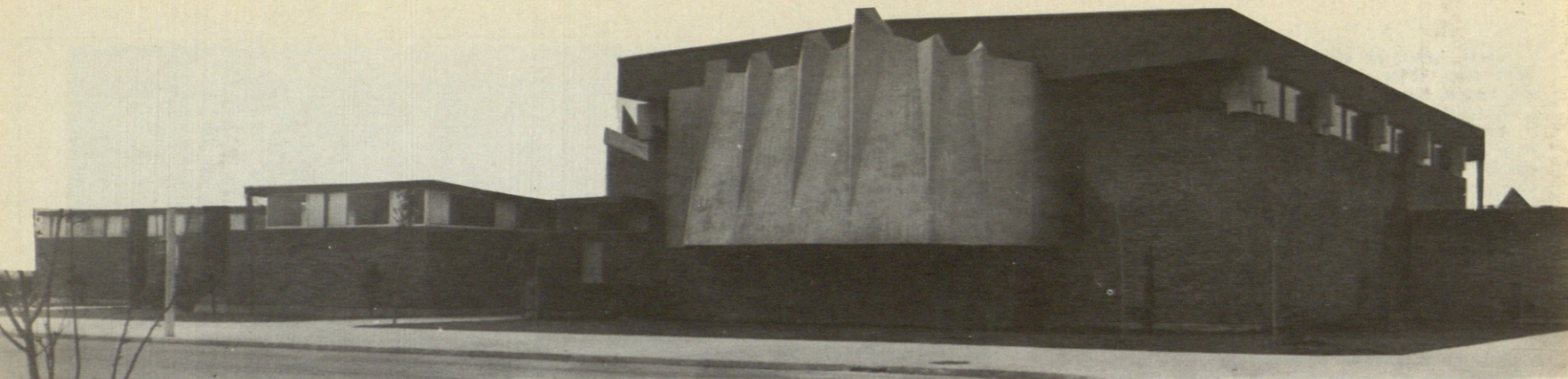


7

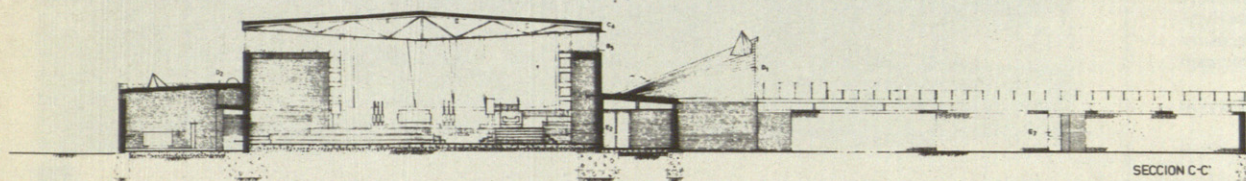


8

1: PLANTA GENERAL. 2: SECCION LONGITUDINAL. 3: SECCION TRANSVERSAL. 4: CAMPANIL EN HORMIGON TRATADO. 5: UNA VISTA DE LA UNION CON LA IGLESIA PRIMITIVA. 6-7: DOS ASPECTOS INTERIORS. 8: ACCESO PRINCIPAL.



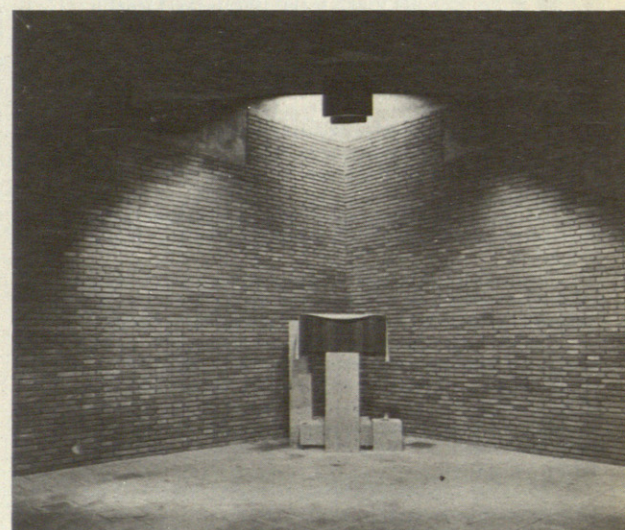
UN ASPECTO DEL EXTERIOR



SECCION TRANSVERSAL



RINCON DEL
BAPTISTERIO



VISTA DE CONJUNTO

UN ASPECTO INTERIOR, DETALLE DE AMBON, SAGRARIO Y ALTAR

